

“Misericordioso como el Padre”

Camino jubilar de la misericordia a la basílica de Sagrado Corazón de Montmartre

6ª etapa: la Copa de Misericordia y la adoración eucarística

“Asumir la misericordia de Dios como propio estilo de vida.”

(Papa Francisco, *Misericordiae Vultus*, 13)

Dejamos nuestra papeleta de obra de misericordia en la Copa de Misericordia.

- «¡Dios mío, ven en mi ayuda, Señor, date prisa en socorrerme!» (Salmo 69)

- «No temas: estoy contigo» (Isaías 41, 10)

Adoramos en silencio al Señor Jesús, presente en el Santísimo Sacramento, y pedimos por el papa Francisco, por las intenciones que alberga en su corazón para el bien de la Iglesia y del mundo entero.

ORACIÓN DEL SANCTUARIO

Señor,

Tú que has querido estar

presente en medio de nosotros

a través de Tu Santa Eucaristía,

Misterio de Tu Amor,

Nos unimos a todos aquellos que vienen a adorarte,

en espíritu y verdad.

Rezando de día y de noche,

queremos ofrecer nuestra presencia a Tu presencia.

Permítenos escucharte en el silencio,

Tú que quieres revelarte

en la intimidad de nuestro corazón.

Ayúdanos a abandonarnos en Ti:

que suban de nuestros corazones

las súplicas y alabanzas, la ofrenda
de nuestra vida en absoluta confianza.

Que Tu Corazón Sagrado, fuente de toda misericordia,
colme nuestros corazones de paz y gozo interior,
que afirme nuestra fé, renueve nuestro amor
y mantenga nuestra esperanza. Amén.

ORACIÓN DEL JUBILEO DE LA MISERICORDIA

(© Copyright - Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización)

Señor Jesucristo,

tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo,
y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él.

Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.

Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero;
a la adúltera y a la Magdalena del buscar la felicidad solamente en una creatura;
hizo llorar a Pedro luego de la traición,
y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido.

Haz que cada uno de nosotros escuche como propia la palabra que dijiste a la samaritana:
¡Si conocieras el don de Dios!

Tú eres el rostro visible del Padre invisible,
del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la misericordia:
haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor, resucitado y glorioso.
Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad
para que sientan sincera compasión por los que se encuentran en la ignorancia o en el error:
haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción
para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor
y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres
proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos

y restituir la vista a los ciegos.

Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia,

a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

Amén.